

La escuela evangelizadora: P. Ángel Ayala, apóstol de la sonrisa en educación

M.^a E. Gómez Sierra
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

I. INTRODUCCIÓN

Empezamos estas páginas con una de las frases más célebres del P. Ángel Ayala, donde se recoge el espíritu que acompaña a toda su obra pedagógica y evangelizadora. “Entiendo que lo primero en la obra educadora es conquistar el corazón, con un amor que se entiende y agradece, con un trato amable y preocupándonos de su alegría¹”.

D. Ángel Ayala Alarcó es un pedagogo consolidado, a quien no le ha faltado una seria crítica por su apuesta atrevida hacia un modelo de educación de calidad, no siempre bien comprendido. En más de una ocasión fue acusado de ser un maestro para las élites y de abandonar a los más pobres y marginados, aunque estas acusaciones nunca respondieron a la realidad.

Estas páginas pretenden dar luz sobre algunos de los fundamentos de su estilo educativo y sobre todo, evidenciar que en su obra no existen intenciones ocultas sino deseo de servir al Evangelio de una manera profunda y radical. Se trata de una pedagogía que apunta a lo sobrenatural desde el realismo educativo más clásico².

1 A. AYALA, *Obras completas. Ángel Ayala, S.I. III* (Madrid 2001) 34.

2 Cf. B. DELGADO (coord.), *Historia de la Educación en España y América. Vol III. La Educación en la Historia Contemporánea (1789-1975)* (Madrid 1994) 870-910.

Su punto de partida fue el deseo de convertir la educación en un dinamismo de relación interpersonal, en el que maestro y discípulo encuentren juntos la auténtica verdad, la del amor y, desde allí provocar un cambio social justo y necesario.

Su pedagogía está centrada tanto en el protagonismo del educando como en el educador, sin que ninguno de los dos se roben la excelencia. Una forma de enseñar y aprender centrada en unas relaciones pedagógicas basadas en la mutua confianza y en el convencimiento de que existe un potencial en los educandos que debe ser desarrollado con la luz de un formador que se deja llevar de la acción de la gracia. Un educador cuyo lema vital ha de ser la sonrisa³ que proviene de la seguridad y de la satisfacción de un “deber” cumplido responsablemente desde la libertad.

II. EN EL HILO DE SU HISTORIA PERSONAL

Ángel Ayala y Alarcó abre sus ojos, por vez primera, en Ciudad Real el 1 de marzo de 1867, dentro de una acomodada familia manchega, cuyos orígenes no se encuentran en dicha tierra sino en el Levante español, más concretamente en Alicante. Es el tercero de una familia numerosa ejemplar, formada por el matrimonio de D. Francisco Ayala y Dña. Josefa Alarcó.

Con pocos años comienza una intensa andadura académica que le llevará por diversos derroteros. En sus primeros pasos cursa bachillerato en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela de la Compañía de Jesús (aunque existen fuentes que afirman que estudió en Alicante en un centro fuera de la Compañía). Poco más tarde estudió Derecho, y más tarde Filosofía y Letras en las Universidades de Salamanca y Deusto.

Una vez terminada su formación académica se dirige a Murcia, donde ingresa en 1892 en el Noviciado de la Compañía de Jesús de San Jerónimo, para estudiar Humanidades (1894-1895), Retórica (1895-1896), Filosofía (1896-1898) y Teología. Solamente dos años más tarde, en octubre de 1894, hizo los votos del bienio, pero esta vez en Granada. Desde 1898 a 1902 es inspector o “maestrillo” en el internado de Villafranca de los Barros en Badajoz donde

3 AYALA, “Consejo a los jóvenes”, en: *Id.*, *Obras completas. III*, 34.

da clase de Retórica e Historia Universal y ejercita a los estudiantes en el primer signo de su activismo pedagógico, la *Academia literaria* de la que será fundador y alma. Entre 1900 y 1902 fue prefecto de música, para lo cual disponía de especiales aptitudes. Además, en ese período, se encargó de todos los temas referidos a la literatura y a los actos académicos y sesiones recreativas y familiares donde fue un animador nato, especialmente, demostrando su maestría con el violín⁴. El 17 de marzo de 1903 es ordenado sacerdote en Sevilla, celebrando su primera misa el día de san José. Ese mismo año fue encargado de su primer ministerio apostólico en la Congregación de los Luises en Madrid. Hizo los tres votos en Chamartín de la Rosa en febrero de 1906.

Tan sólo dos años después (1908), con algunos miembros de la Congregación mariana que dirigía, fundó la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). Fue Superior de la residencia de la calle de Zorrilla entre los años 1907 y 1908 y rector del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) desde ese año hasta 1911.

A partir de 1911 es trasladado a Ciudad Real donde funda el Seminario Menor de San Ignacio de Loyola, ejerciendo su dirección durante siete años hasta que en 1918 vuelve a ser nombrado Rector de ICAI y del Colegio de Areneros de Madrid. De 1922 a 1927 es Maestro de novicios en Granada y Aranjuez.

En 1927 dirige la revista *Estrella del Mar* y es secretario del Padre Provincial hasta que en 1928 es destinado de nuevo a Madrid como superior de la residencia de la calle de Zorrilla.

El 23 de enero de 1932 Manuel Azaña, como presidente de la República, pide a Fernando Giner de los Ríos que disuelva la Compañía de Jesús en el territorio español. A partir de este momento Ángel Ayala actúa como Viceprovincial, mientras continúa secretamente acompañando a los Luises. En el período previo a la Guerra Civil se hace cargo de la residencia-refugio denominada *Coetus III*.

Al comienzo de la guerra es detenido, pero puede escapar y ocultarse en algunos domicilios particulares de Madrid hasta que consigue desplazarse hasta Daimiel (Ciudad Real) donde le acoge una familia amiga, hasta que regresa a Madrid de nuevo y se oculta en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres de la calle de Almagro hasta el final del conflicto.

4 Cf. F. CERVERA, *Ángel Ayala, S.J.* (Madrid 2009) XI.

De 1939 a 1945 es padre espiritual del Colegio de Areneros y crea las Escuelas Profesionales Labor. Quince años más tarde falleció en Madrid el 20 de febrero de 1960, pero sus restos son trasladados junto a los de sus padres a la parroquia de San Ignacio en Ciudad Real.

III. LA INNOVACIÓN EDUCATIVA DESDE EL REALISMO Y EL OPTIMISMO PEDAGÓGICO

De la misma manera que les ocurrió a otros grandes educadores contemporáneos el P. Ayala sufrió en su infancia los avatares de una educación rígida y severa que invitaba más que a aprender en la escuela a salir corriendo de ella. Esta vivencia personal le marcó profundamente y le llevó a decidirse por un estilo de educación distinto para los que estaban bajo su cargo.

El fin último de la educación entendía él que debía ser *educar la libertad* como clave para la humanización de la persona, en este caso sus discípulos. Una libertad que sólo puede desarrollarse cuando se educa y se forma en la responsabilidad para que cada uno aprenda a comportarse como “Dios manda”, según sus palabras, cuando los padres, los maestros o los tutores no están presentes. El P. Ayala apunta hacia una educación centrada en la veracidad y en la autenticidad, para la cual es necesario generar un clima educativo que permita el crecimiento personal.

La gran innovación de este pedagogo apuntó hacia dos temas bastante olvidados en la actualidad académica. El primero de ellos, el *realismo pedagógico*, centrado en dos aspectos claves en la educación, la naturaleza del niño y las condiciones que posee para aprender, y la posibilidad de conocer y descubrir la verdad en la realidad en la que se inserta la persona. Este primer aspecto, se completa con el *optimismo pedagógico*, para el que tanto el alumno como el profesor son dos piezas claves para enseñar y aprender, siempre que se facilite el clima adecuado y se tenga clara la meta hacia donde se quiere llegar. Realismo y optimismo no son posibles sin el ambiente educativo adecuado y sin el acompañamiento personal, clave en el carisma ignaciano.

Teniendo como referencia las claves pedagógicas de Manjón⁵ y su pensamiento intuitivo⁶, el jesuita logró cambiar por completo el espacio escolar y generar un clima de aula en el que el humus no era el rigor y la seriedad sino la alegría y la confianza. Dice, al respecto: “Debe procurarse a toda costa que los niños estén contentos”⁷. Este cambio no fue fruto de grandes reflexiones teológicas ni tampoco de avanzados estudios de pedagogía sino sencillamente de su sentido práctico, que quiso poner en marcha en todas las obras educativas que tuvo que dirigir en la Compañía de Jesús, donde ya existía un modo concreto de hacer pedagogía centrado en las humanidades.

El P. Ayala concibe la educación como un acontecimiento integral en el que el alumno debe alcanzar una unidad interior y poner orden y sentido en todas las dimensiones que posee.

El entendimiento para la luz de la voluntad, la memoria para que sus recuerdos la espoleen a la práctica de la virtud, la fantasía para que le ayude con la visión de lo bello, el corazón para que se enamore de lo bueno, el vigor y la salud del cuerpo para que el alma pueda obrar el bien con energía y constancia⁸.

En sus escritos propone tres metas que van a configurar las claves pedagógicas para los colegios e internados: 1) enseñar al alumno con gusto y alegría; 2) enseñar con rendimiento; y finalmente, 3) enseñar forjando hombres.

Tampoco se puede dudar del carácter revolucionario e innovador del lema para los colegios “no equivocar la antipatía con el carácter antipático de la santidad”⁹, pues su gran preocupación era que se enseñara con tanto

5 Francisco Cervera un buen conocedor del Padre Ayala recoge la influencia que recibió este insigne jesuita de D. Andrés Manjón, profesor de la Universidad de Granada. Así dice: “Uno de los que más contribuyeron a la formación pedagógica del Padre Ayala, fue, (...) don Andrés Manjón. (...) Estas tendencias renovadoras y sacrificadas, superándolas, añade el profesor Alonso Pedraz con su método intuitivo fraguaron las ideas pedagógicas del Padre Ayala” (cf. CERVERA, *Ángel Ayala*, 33).

6 El Padre Ángel Ayala en sus *Prácticas pedagógicas* recoge un apartado titulado *Usando el método intuitivo* en el que da buena cuenta de la forma desestructurada de aprender de los niños, por eso dice: “El hombre es muy animal y muy poco racional. Y el niño casi, casi un puro animalito. Lo que ve, lo que gusta, lo que toca, eso es lo que entiende; lo demás son enigmas indescifrables (...) de aquí la necesidad de que se aprenda bien siempre algo relacionado con lo que se estudia” (cf. A. AYALA, *Obras completas. Ángel Ayala, S. I. I* [Madrid 2001] 26).

7 AYALA, “Prácticas de Pedagogía”, en: *Id.*, *Obras completas I*, 9.

8 *Id.*, *Obras completas. III*, prólogo.

9 *Ibid.*

rigor que llegase a apagar el deseo de aprender y, sobre todo, de crecer en el terreno espiritual.

El P. Ayala concibe la innovación de la enseñanza no como un cambio de métodos, de técnicas o de estrategias educativas sino como un apostolado que él llama “*apostolado de la alegría*”. Entre sus pensamientos se recoge:

Soy un gran propagandista de la alegría. No porque me haya divertido mucho. Pienso que el hombre es tanto más feliz cuanto menos se divierte. Y tanto más feliz cuanto más lucha, y trabaja, y sufre por Dios y por el prójimo¹⁰.

La clave de esta alegría es para él la conversión, ya que piensa que la felicidad es un don de Dios que se manifiesta en el buen humor que es regalo de personalidad, de trabajo y esfuerzo del que lo recibe. Esto le lleva a proponer una pedagogía, que llama de “*apóstoles de la sonrisa*”, al alcance de todas las personas.

Se trata de un hombre práctico que no se anonada en la bibliografía ni en las fuentes, para la fundamentación de su trabajo educativo, sino en la acción. Él mismo escribe: “Lo que yo sé de bibliotecas es que hay en el mundo una inmensa verborrea, y una inmensa escritorrea; y una anemia inmensa de acción para el bien del prójimo desamparado”¹¹. Es un activista social, preocupado siempre del bien de los que le rodean; por eso, no tiene miedo a cambiar formas y estrategias que favorezcan el bien de los niños, pero eso sí sin apartarse ni un ápice del estilo educativo ignaciano basado en la reflexión.

IV. EDUCAR PARA HACER HOMBRES LIBREMENTE BUENOS

La *Obra Completa* del autor es muy extensa, pero de ella son dos los textos clave en el campo que nos ocupa: *Educación de la libertad*¹² y *Prác-*

10 A. AYALA, “Pensamiento sobre la vida”, en: *ib.*, *Obras completas. Ángel Ayala, S.I. IV.* (Madrid 2001) 147. Cf. CERVERA, *Ángel Ayala*, 34.

11 *ib.*, “Prácticas de Pedagogía”, 76.

12 *ib.*, *Obras completas. III*, 472-874.

*ticas pedagógicas*¹³, a partir de los cuales es posible comprender la filosofía educativa que sustenta su amplia obra apostólica. En ellos se descubre su interés por centrar toda la obra educativa en el protagonismo activo de los colegiales y seminaristas. Un protagonismo abordado desde experiencias reales que intentan aconsejar a los jóvenes para las buenas elecciones¹⁴.

En el prólogo de *Educación para la libertad* el P. Ayala indica el fin esencial de la educación ciñéndose a las directrices que el Papa Pío XI había dado en 1929 en la *Divini Illius Magistri* sobre la educación cristiana:

El fin esencial de la educación es hacer *hombres buenos*. Pero para formarlos es preciso conseguir que ellos lo quieran ser: porque nadie es malo ni bueno contra su voluntad. Debe pues educarse a la libertad, como medio esencial de conseguir el fin de la educación¹⁵.

Unas ideas revolucionarias si se entienden en el contexto y el momento en el que fueron escritas.

El firme convencimiento de educar la libertad de los escolares le lleva a trabajar intensamente por la educación, haciendo una reflexión autocrítica al modelo educativo propuesto por la Compañía, sin apartarse, por supuesto, de las claves fundamentales que los jesuitas habían ido dando durante siglos en sus colegios. Con la fuerza de su palabra, y, especialmente de su acción, logra poner de relieve que todas las facultades espirituales y sensitivas del hombre capaces de ser educadas han de ordenarse al fin esencial de hacer que el hombre sea recto y virtuoso. “Educar no es inspeccionar”¹⁶.

13 *Ib.*, *Obras completas. I*, 1-133.

14 El Padre Ayala en los *Consejos a los jóvenes* presenta de forma simpática y atractiva mediante un diálogo diferenciado, es decir, unas veces entre chicas y otras entre chicos, los temores y dificultades de los muchachos, demostrando un arte especial en el terreno de la psicología y un profundo amor a la juventud. Cf. AYALA, *Obras completas. III*, 472-874.

15 AYALA, *Obras completas. III*, Prólogo.

16 Recogemos a continuación un texto para destacar la importancia que el P. Ayala daba a la educación en libertad: “Ser polizón es molesto; pero no requiere mucha sabiduría. (...) el vigilante de los centros de enseñanza es el guardia municipal de los ciudadanos. El educador es otra cosa. ha de conseguir que el educando trabaje personalmente para hacerse un hombre probo, culto, religioso, urbano, sano de cuerpo y alma, cumplidor de todos los deberes. Luego entre educar y vigilar hay una distancia infinita. Para vigilar basta un poco de genio y la tarifa de las sanciones. Para educar se necesitan cualidades de educador, normas educadoras, prudencia, amor, espíritu de sacrificio, paciencia, constancia, plan, cooperación de muchos y tiempo” (AYALA, *Obras completas. III*, 257).

Cree sinceramente que su mayor contribución a la obra de Dios como educador debe estar en lograr que los niños hagan libre y voluntariamente el bien: “Hagamos que el niño libremente practique el bien y libremente huya del mal y habremos conseguido el plan de Dios en la creación del hombre”¹⁷, y no trabajemos en apartar al educando de todos los peligros y posibilidades de hacer el mal. Porque entiende la libertad como un don de Dios en el que hay que crecer y trabajar personalmente, no solamente como el cumplimiento de un conjunto de normas que se han impuesto en el ámbito de la escuela.

Aparentemente estas reflexiones pueden parecer una obviedad, puesto que todo el mundo intenta educar para que los alumnos hagan el bien, pero no lo son si consideramos el valor de la disciplina en aquella época y la fuerte reglamentación establecida en los lugares de enseñanza. Un momento en el que la disciplina y el rigor ahogaban los deseos infantiles de saber y, a veces, de encontrar a Dios, lo que fue la mayor preocupación de este gran educador.

El Padre Ayala cree en el valor de la norma, pero lo sitúa en un nivel de autonomía moral serio, sobre el que hay que ir trabajando en el educando a la luz de Dios; por eso, impulsa a la formación de la conciencia sin abusar de la autoridad¹⁸. Tiene la profunda convicción de que el niño debe hacer el bien pudiendo dejar de hacerlo, sencillamente porque lo decida en conciencia y no porque se le obligue a hacerlo o por temor al castigo. Por eso, se atreve a afirmar que en el camino de la educación todo es llano; pero no siempre es fácil de conseguir, porque frecuentemente no han podido lograrse fines tan loables.

Este sacerdote, podemos decir que, no fue un hombre de su época desde una concepción pedagógicamente hablando. Afirma, haciendo una suave crítica, que “no basta, pues, someter al niño a un régimen de campana,

17 *Ibid.*, 5.

18 Aclaremos a la luz de la teoría piagetiana el concepto de autonomía moral a través de algunos textos. “¿Cómo llega el niño a la autonomía propiamente dicha? La vemos anunciada en el momento en que descubre que la veracidad es necesaria a las relaciones de simpatía y respeto mutuos. La reciprocidad parece ser, en este sentido, un factor de autonomía. Efectivamente, hay una autonomía moral cuando la conciencia considera necesario un ideal independiente de toda presión exterior. O sea que sin relación con los demás no hay necesidad moral: el individuo, como tal, conoce la anomía y no la autonomía. Inversamente, toda relación con los demás en que intervenga el respeto unilateral conduce a la heteronomía. La autonomía, pues, aparece con la reciprocidad cuando el respeto mutuo es lo bastante fuerte para que el individuo experimente desde dentro la necesidad de tratar a los demás como él querría ser tratado” (J. PIAGET, *El criterio moral en el niño* [Barcelona 1987] 296).

en que desde que se levante hasta que se acueste esté haciendo actos virtuosos por necesidad¹⁹; y da un paso más, asegurando que en los colegios de la época se había mantenido como principio pedagógico el hecho de que había de suprimirse el *acto libre* como causa que pudiera dar pie al camino del pecado y al abuso del libre albedrío, diciendo con contundencia que eso es contrario a la voluntad de Dios.

Por su fuerte sentido eclesial reconoce las grandes aportaciones que los colegios religiosos han hecho a la evangelización, pero considera que deben producirse en ellos algunas reformas en aras a poder formar a los alumnos en una sólida consistencia humana y espiritual. Se aparta de la idea generalizada de que pueda existir en ninguno de los centros un éxito radical donde todos los educandos²⁰ fueran siempre hombres buenos. Pues considera que esta meta ni siquiera la logró Jesucristo en su colegio apostólico.

No se hace ilusiones con el hecho de que la educación sea la solución de todos los males sociales ni mucho menos con considerarla como un instrumento político. Sin embargo, sus aportaciones sí tienen cierto carácter reivindicativo.

V. ¿CÓMO ES POSIBLE PROCEDER PARA EDUCAR LA LIBERTAD?

A él, como a muchos otros educadores contemporáneos suyos como Manjón o Poveda, no le cabe duda de que lo primero que es necesario en una obra educativa es conquistar el corazón²¹. “El gobernante que no empiece por eso, lo mismo si se trata de un colegio que de una comunidad religiosa, que de una sociedad política, no educará bien”. Si esto no se logra se pierde el tiempo porque no se genera una buena relación educativa, clave del éxito académico. El profesor, dice él,

deberá amar a sus discípulos, con amor no intelectual y metafísico sino sinceramente afectuoso. Este es el único que entienden chicos y

19 AYALA, *Obras completas. III*, prólogo.

20 *Ibid.*, 63.

21 *Ibid.*, 34.

grandes, con él se consideran en la clase como en propia casa. Quien no sienta ese amor no tiene vocación de maestro²².

Pero también sabe que conquistar el corazón pasa primero por conquistar el estómago y las necesidades básicas de los escolares, no siempre satisfechas.

El amor del maestro ha de ser sobrenatural y humano a la par: lo primero, porque proceda de Dios y lleve a Él, y lo segundo, porque ha de expresarse con el lenguaje cordial de todos los amores y ha de querer para el educando, no sólo los bienes espirituales, sino también los de orden material²³,

Por eso propone como principio elemental el bienestar de la clase:

Si el discípulo siente malestar en la clase, sólo estará en ella con el cuerpo. No habrá, pues, atención y, sin atención, no habrá enseñanza. Si el discípulo está en clase a disgusto, recibirá con mala disposición de ánimo la dirección moral de su educador. No habrá, pues, educación²⁴.

Ayala es un educador realista que no se deja llevar de falsos espiritualismos ni pretende que todo el mundo ponga su punto de mira en el conocimiento y en el saber. Es consciente de la necesidad de unas mínimas condiciones físicas en la escuela para garantizar el protagonismo de los educandos en su proceso formativo. Por eso, pone sus reparos en una forma de educar que no parta del bienestar como condición previa para aprender y se centre exclusivamente en los conocimientos y en la espiritualidad. “Si el fin del amor es el mismo maestro será peligroso e infecundo para el educando y el educador, y si no es humano no será comprendido ni correspondido, ni, por consiguiente, fundamento de educación y formación”²⁵.

Desde el principio plantea la necesidad de que el educador se empeñe en lograr una vida escolar humana, en la que no existan sacrificios estériles,

22 *Ib.*, “Del bienestar en la clase”, en: *Obras completas. I*, 12.

23 *Ibid.*, 8.

24 *Ibid.*, 9.

25 *Ibid.*

como clases aburridas, silencios innecesarios, devociones áridas y uniformidad. El bienestar no es una cuestión de organización de tiempos, de contenidos o de estrategias sino el descubrimiento alegre de la necesidad del cumplimiento serio del deber respecto de la instrucción. “En el orden de la excelencia, primero es el cultivo espiritual; pero en el orden del tiempo, primero es el bienestar”²⁶. Existen, en su planteamiento, tres fuentes fundamentales: 1) un régimen humano; 2) el cumplimiento serio del deber; y 3) la concesión de una justa libertad, en la que hay que considerar, por una parte, la propia facultad y, por otra, su uso, por eso, dice: “Negar esa libertad, que da la naturaleza, es ir contra la naturaleza misma y tenerla violenta e insatisfecha”²⁷.

Considera que hay que educar a los niños para lograr que, de manera espontánea, se convenzan del deber que tienen para con Dios, con los padres y con ellos mismos como camino de libertad y de felicidad, nunca como prohibición o restricción. Piensa que la exigencia del deber no menoscaba la alegría, sino que, por el contrario, provoca una satisfacción insustituible.

VI. LA REVOLUCIÓN DE LOS MÉTODOS: LA ATENCIÓN

Una de las mayores dificultades del maestro actual estriba en saber excitar y mantener la atención de los alumnos. Aprender supone esfuerzo y compromiso por parte del educando. Hoy la atención es una gran dificultad porque ha sido bombardeada por la diversidad de estímulos ofrecida mediante los medios audiovisuales. El exceso de estímulos provoca una saturación de información que resulta desmotivadora.

Nuestro autor hace una propuesta original a la enseñanza mostrando algunas estrategias curiosas que pueden ayudar a suscitar, tanto la motivación interna como externa del alumno, mediante el mantenimiento en el tiempo del deseo de aprender y de crecer como persona.

La primera de sus estrategias es la de *convertir el estudio en juego*, a imitación de lo que hacía D. Andrés Manjón. Para lograrlo utiliza procedimientos novedosos como pueden ser las loterías para la enseñanza de la geografía,

26 *Ib.*, *Obras completas. III*, 33.

27 *Ibid.*, 35.

donde los cartones son las provincias de España y los números los pueblos, ríos, montes, minas, monumentos y santuarios.

Otro aspecto original es el *uso del método intuitivo*²⁸, propio de un aprendizaje espontáneo y desestructurado cuya esencia es la observación. En su caso este método se centra en facilitar a la inteligencia lo que se aprende mediante el uso de gráficos de forma semejante a lo que hoy llamaríamos organizadores gráficos:

Cójase a una clase en el momento en que está toda ella perfectamente distraída en virtud de las explicaciones del profesor, que tome éste la tiza en la mano y pinte en el encerado cuatro rayas relacionadas con la idea que se está desarrollando. Como por encanto se verá que todos los niños clavan los ojos en la pizarra sin pestañear y escuchan con gusto la explicación²⁹.

Ciertamente en aquellos momentos la escuela disponía de menos recursos audiovisuales que existen en la actualidad y la aplicación de estos recursos visuales fueron un acierto y una novedad.

Una tercera clave de trabajo escolar se describe *practicando el método activo*³⁰, es decir, haciendo lo que se aprende. “¿Por qué así? porque el hacer las cosas ocupa”, dice él, “a todo el hombre; las ideas se vuelven más interesantes, porque se ve su aplicación y se halla más gusto en aprender”³¹.

28 El creador del método intuitivo en la enseñanza es el famoso pedagogo Pestalozzi, quien en su obra *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* lo define así: “La intuición es la impresión inmediata que el mundo físico y el mundo moral producen sobre nuestros sentidos exteriores e interiores”. PESTALOZZI, *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (Coatepec, Nuevo León 1889) 110, en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080022565/1080022565.PDF>. Este autor, especialmente en su obra *Libro de las madres*, muestra con evidencia la importancia de la figura materna en su método. Cree que la educación debe comenzar desde la más tierna infancia y considera que la madre es la primera educadora de la educación sentimental y moral de su hijo. Llega incluso a afirmar que el desarrollo intelectual tiene su base en una buena educación moral.

El método de la educación intelectual se basa en la experiencia que el niño pueda tener de los objetos que tiene a su alrededor, ordenando esas impresiones en categorías o cualidades, de ahí la importancia que puede tener el hecho de que el P. Ayala proponga una representación de la realidad mediante un gráfico o dibujo que ayude a comprenderla mejor.

29 AYALA, “Prácticas de Pedagogía”, 26.

30 “Llámase carácter activo de la enseñanza al procedimiento de practicar lo que se quiere saber” (*ibid.*, 61).

31 *Ibid.*, 63.

Se busca también como estrategia la *novedad y variedad en la manera de dar la clase*, como formas invertidas de enseñar³², mediante concursos, con el uso de la caricatura, decorando las aulas, preguntando mucho y bien, etc. “No hay forma, por baladí que parezca, que no deba aprovecharse para dar novedad a la tarea uniforme y pesada de la clase”³³.

Por último, un criterio recogido en los escritos para suscitar la atención es también la *emulación*; es decir, el deseo de imitar lo visto con la intención de superarlo. Este aspecto resulta significativo porque Ayala da una gran importancia a la enseñanza entre iguales y propone un montón de estrategias para lograr la colaboración entre los compañeros. Algunas de ellas generando competitividad y rivalidades y, otras, por el contrario, suponiendo la colaboración y cooperación entre los alumnos.

VII. EL VALOR DE LA REPETICIÓN EN LA EDUCACIÓN

Son muchas las formas creativas que el P. Ayala propone en forma de diálogo para conseguir que la repetición no se convierta en una rutina y no se considere como un método denostado y desechable.

Las prácticas pedagógicas hablan de tres dificultades en el aprendizaje: la inteligencia de las ideas, el quedarse con ellas en la memoria y el saber aplicarlas debidamente. Para salvar estos tres escollos se propone la *repetición* como estrategia para poner orden en el aprendizaje y saber aplicarlo cuando sea necesario para adquirir nuevos conocimientos³⁴.

Repetir no es un proceso lento ni supone un despilfarro de recursos, puesto que estructura la mente y ayuda a construir nuevos significados. Ahora bien, la repetición ha de ser sobre un contenido breve, cómo se sirve el manjar espiritual del entendimiento, para que pueda ser asimilado. “¿Quiere un niño aprender el Padrenuestro? Pues que repita varias veces la primera

32 Clases invertidas es una metodología actual considerada como innovadora en la que el alumno actúa como profesor y el profesor como alumno.

33 AYALA, “Prácticas de Pedagogía”, 67.

34 “No se le dé vueltas: nadie enseñará nada si no tiene grabado en el entendimiento este fastidioso lema: repetir, repetir y repetir” (*ibid.*, 94).

frase y cuando vea que la recuerda perfectamente, que repita la segunda”³⁵. La repetición tiene que recaer en la dificultad y debe hacerse con amenidad. De esa manera repetir será parte de un hábito en el que el educador y el educando quedan envueltos para ir descubriendo con gozo el saber.

Especialmente significativo en el campo de la repetición fue su manera particular de proponer las repeticiones en el aprendizaje del catecismo, con tanto estilo y gracia, que lejos de resultar a los estudiantes algo aburrido logró ser un medio para suscitar su interés y provocar deseos de seguir aprendiendo personalmente. Son llamativos al respecto los concursos de catecismo y literarios, a través de los cuales lograba resultados extraordinarios en los estudiantes, aumentando en ellos la autoestima.

VIII. EL MAGISTERIO ES UN APOSTOLADO

El educador como todo artista, nace, es decir; posee desde el principio las cualidades necesarias para modelar los hombres, lo que le permite convertirse en el artista de las facultades humanas³⁶. Su primera cualidad ha de ser el amar su vocación y estar dispuesto al sacrificio continuo: “Quien sabe amar, sabe corregir, sabe negar, sabe conceder, sabe premiar”³⁷.

De manera rotunda este buen jesuita dice: “Ningún maestro católico, sobre todo si es religioso, puede perder de vista jamás que la enseñanza sólo es un medio para conseguir el fin de la educación cristiana”. Pues considera que todo maestro está obligado a potenciar en el discípulo el amor a la virtud. Considera el magisterio como un apostolado sobrenatural. “Pónganse en un colegio profesores excelentes y habrá excelentes discípulos; inspectores civilmente mal educados y habrá muchachos cerriles; padres y hermanos saturados de espíritu sobrenatural y habrá niños santos, haya o no padre espiritual”³⁸, pero reclama una serie de medios para que sea real en la educación esta forma silenciosa de evangelización.

35 *Ibid.*, 97.

36 Cf. AYALA, “Formación de selectos”, en: *Id.*, *Obras completas. I*, 252-253.

37 *Ibid.*, 251

38 *Id.*, “Prácticas de pedagogía”, 113.

Entre los medios que propone para que la tarea docente sea evangelizadora se encuentra, en primer lugar, que el *educador viva estrechamente unido al educando* para que pueda conocerle y guiarle, saber cómo piensa, cómo siente, cómo habla y cómo sufre. Después lo más justo es *orar y ofrecer sacrificios diarios por los alumnos*, sin eludir esta misión contributiva en la salvación. Junto a esto, es importante *dar ejemplo de virtud con palabras y obras*, porque no vale solamente con maestros, sino que son necesarios los testigos (Juan Pablo II) que vivan con generosidad lo que anuncian.

Paralelamente propone aprovechar las *tareas de los escolares como ejercicio de virtud*, enseñándoles con severidad el cumplimiento del deber, de manera que los niños puedan ir creciendo en virtud lentamente sin darse cuenta. Invita a los docentes a hablarles del vencimiento propio como camino para el crecimiento humano y la madurez personal, haciéndoles comprender que esa es la manera de ejercer libremente su voluntad y de evitar el poder ser manipulados en un futuro por la sociedad.

Como buen pedagogo propone aprovechar los conocimientos de las materias como camino para comprender y descubrir la moral, aprendiendo la belleza y veracidad que se oculta tras el conocimiento de la realidad. Estima que hay que abrir el horizonte y cultivar ideales altos en los alumnos, abandonando el utilitarismo y la empleomanía³⁹ como fin del estudio.

Considera la *formación intelectual* como el medio más eficaz de educar cristianamente a la juventud, y, curiosamente, le da más importancia en el colegio que a la formación religiosa. Piensa en la necesidad de que cada estudiante tenga un *plan significativo de formación* hacia el que dirigir todas sus fuerzas, porque sin él, a la larga, cree que no habrá persona. Sabe que el éxito no depende tanto de la inteligencia y las aptitudes extraordinarias de cada uno sino del trabajo serio, constante, prolongado, metódico y ajustado a un fin. Por eso, propone que en cualquier colegio de la Compañía se tenga un plan de formación de los niños para su formación integral, lo que incluye también la formación religiosa.

Ya a mediados del siglo XX se observaba el escoramiento del estudio hacia la profesión como medio para conseguir un empleo. Por eso hace una crítica dura contra estas conductas que llevan al estudiante a convertirse en siervo del Estado, matando así las facultades que Dios ha puesto en el hom-

39 Cf. *Ibid.*, 118.

bre⁴⁰: “Digamos a nuestros discípulos que es mil veces mejor ser zapateros emancipados, con esperanzas de crearse un porvenir a fuerza de trabajo y de vender botines, que no cobrar un sueldo y renunciar para siempre al ideal de labrar una fortuna para sí y para su familia”⁴¹. Y se espanta de centros en los que los planes de formación se orientan a conseguir estuendos abogados, ingenieros, médicos o poetas.

IX. LA SELECCIÓN DE SELECTOS

En la actualidad existe un enfrentamiento ideológico serio entre los partidarios de una educación de excelencia y una inclusión educativa. Este tema ha sido siempre delicado en la obra del Padre Ayala, por eso, conviene intentar aclarar en qué consiste la formación de selectos en el protagonista que estudiamos.

Los textos del Padre Ayala rebosan consejos para hacer sencillos y fáciles las obligaciones necesarias y los cumplimientos escolares sin necesidad de ninguna violencia. Él cree en una enseñanza libre en la que exista la disponibilidad para aprender por parte del estudiante; por eso, plantea la importancia de la selección de estudiantes y la dolorosa necesidad de eliminar de las aulas a los perturbadores habituales que rompen el clima necesario para aprender en libertad. Esta selección no es, ni mucho menos, exclusión de las personas con dificultades para el aprendizaje, sino una forma de trabajar desde la motivación interna de los alumnos para que puedan crecer en su desarrollo personal, pero, sobre todo, una manera de educar desde, por y para la libertad. El autor está profundamente convencido de que el aprendizaje es un acto intencional y que solamente aprende quien quiere hacerlo.

Este rasgo, de selección de selectos o sobresalientes, es lo más conocido y criticado de su pedagogía, considerada hoy, en algunos ambientes, como inaceptable por transgredir el principio pedagógico de la inclusión educativa, aunque él nunca propone la eliminación de los alumnos por sus capacidades sino por sus intereses y sus metas.

40 Cf. *Ibid.*, 119.

41 *Ibid.*, 120.

El prólogo de *Formación de selectos* da buena cuenta de sus intenciones de formar verdaderos apóstoles capaces de transformar España. Por eso, recogemos a continuación literalmente parte de las razones que explica el mismo P. Ayala:

¡Lástima grande; porque España necesita, más que sabios, apóstoles; más que doctrina, organizaciones; más que discursos, ¡directores de masas! (...).

España, con sus defectos, fue gloriosísima en las armas, en las letras, en las artes, en las leyes y en sus gobiernos.

No volverá a ser grande mientras no tenga hombres formados para regir sus destinos. ¿Los tenemos? (...).

No formó nuestro entendimiento, porque no lo desarrolló debidamente con base sólida de filosofía y ejercicios racionales, en todas las materias (...). No formó nuestra memoria (...). No formó nuestra imaginación (...). No formó nuestra voluntad (...). No formó nuestro raciocinio (...)⁴².

A través de estas palabras es posible ver que su intención no es otra que la de llevar a cabo en el modelo educativo del momento una educación integral que permita hombres moralmente rectos capaces de movilizarse en favor de los otros hombres desde la fe. No se habla en ningún momento de selección de personas inteligentes, poderosas o influyentes, sino de la búsqueda de *hombres de acción* capaces de movilizarse por la Verdad.

¿Por qué habla este hombre de ese tipo de formación y para qué es necesario ponerla en marcha? Pues ni más ni menos que con la intención de formar alumnos virtuosos capaces de alcanzar, gracias a la ayuda del educador, una vida lograda que los lleve a la acción y al apostolado. Este jesuita es un impulsor nato de la movilización de los bautizados, cree que ellos serán los impulsores de un anuncio del Evangelio en cualquier rincón del mundo: “Nuestros oradores sagrados, políticos y forenses, han sido tan notables como en otro país cualquiera; nuestros teólogos y hombres de ciencia, poco más o menos, igual, pero nuestros hombres de acción, no”⁴³.

El punto de partida de este planteamiento educativo lo describe en el capítulo IV de *Formación de selectos*, en el que señala las cualidades de los

42 AYALA, “Formación de selectos”, 234.

43 *Ibid.*

selectos y su posible influencia social, a partir de una premisa firme: “Hay un hecho admitido por todos, a saber, que la conversión del mundo la han realizado, no los sabios, sino los santos”⁴⁴.

Este viejo profesor siente una responsabilidad histórica y sabe que la educación ha de ser algo más que simple instrucción y adquisición de conocimientos. Ha de dirigirse a la formación del carácter del educando logrando en él un espíritu combativo que le permita enfrentarse con la realidad, sentirse cuestionado por ella y ser capaz de darle una respuesta.

Enfrentarse con la realidad supone avivar la curiosidad histórica sin quedarse al margen de los acontecimientos sino, por el contrario, intentando darles un significado y un sentido. Ahora bien, no es suficiente con descubrir los rasgos de un contexto cultural de manera neutral, es necesario sentir el interrogante que las situaciones de injusticias, de desigualdades o de marginaciones provocan moviendo a dar una respuesta. Situaciones de enfermedad, de paro, de maltrato, de drogadicción, de exclusión, etc., frente a las cuales los dirigentes no pueden pasar de largo⁴⁵.

Las altas exigencias sociales reclaman una severa formación del carácter de aquellos que van a tener que acompañar el trabajo de otras personas. Un carácter que el autor no equivoca con el mal genio o con la firmeza, sino que lo define como una voluntad enérgica, constante, capaz de arrostrar dificultades sin dejarse vencer ni doblegarse por el peligro, porque se ha descubierto un ideal justo y recto.

Carácter e ideal son como “dos campanitas” que suenan al caminar de la historia educadora del P. Ayala, anunciando el gran cambio que él verá florecer en la Asociación Católica de Propagandistas, una obra importante en la Iglesia española de mediados del siglo XX.

No es el único educador de la época que habla sobre la importancia de la formación del carácter en la educación personalista, pero sí de los pocos que descubren el ideal como el impulso motivador para mantenerse en la acción a lo largo del tiempo. En su filosofía educativa late el pensamiento frankliano.

44 *Ibid.*, 331.

45 “Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza. Que nos sostenga la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social” (PAPA FRANCISCO, Video mensaje invitando a unirse al Pacto educativo global [15-X-2020]).

Y yo me atrevería a decir que no hay nada en el mundo capaz de ayudarnos a sobrevivir, aun en las peores condiciones, como el hecho de saber que la vida tiene un sentido. Hay mucha sabiduría en Nietzsche cuando dice: "Quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo"⁴⁶.

El ideal es aquel modelo pleno descubierto como deseo hacia el cual se aspira con tanta radicalidad y decisión que uno no se puede apartar. Aquello que se ha llegado a entrever cómo lo definitivo, lo último, la Verdad.

A partir de la formación del carácter y tendiendo siempre al ideal como meta y sentido de la vida, descubrimos las cualidades de un selecto pivotando sobre el dualismo del entendimiento y la voluntad y teniendo como modelo a los santos:

Considerando a estos (los santos) sólo como hombres, despojados del elemento sobrenatural, no es la nota común de todos ellos la excelencia de la razón, ni la profundidad de su sabiduría, sino la fuerza, rectitud, energía y constancia de su voluntad (...). Una voluntad firme con un talento corriente hará lo que quiera (...) la voluntad, por consiguiente, es la gran facultad que debe educarse para todo género de empresas. (...) En el orden práctico, un genio con tenacidad obrará maravillas; un talento corriente con una gran voluntad también. El genio más rápidamente; el tenaz con más seguridad. El talento es luz; el carácter, fuerza. La luz es necesaria para ver; el carácter es fuerza para andar. La luz enseña los tropiezos, la tenacidad los vence" (...). La tenacidad se funda en la conciencia del valer del propio esfuerzo y en la esperanza del éxito"⁴⁷.

Son muchas las virtudes que ha de desarrollar un selecto, pero de manera particular destaca la *tenacidad*, una virtud poco publicitada y en la que cualquiera no quiere emplear su esfuerzo. Todo líder ha de ser tenaz, porque se trata de un hombre de acción que no dispondrá de muchos cooperadores y a quien, la mayoría de las veces le tocará luchar solo. Además, probablemente, no encontrará a hombres formados que puedan ayudarle, porque la

46 V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona 1946) 81.

47 AYALA, "Formación de selectos", 333.

formación no se improvisa, sino que requiere de mucho tiempo y trabajo, y pocos están dispuestos a hacer dicha inversión personal.

Por si no fueran suficientes los retos que se le plantean al selecto hay que considerar que no es fácil que encuentre a su alrededor un espíritu comprensivo ante sus acciones o decisiones, bien por envidias o por rivalidades que va generando alrededor de él, bien por un ambiente de murmuración y crítica que, a la larga, puede resultar poco atrayente y muy destructivo. La labor del selecto suele ser ingente y pocos están dispuestos a llevarla a cabo.

Las razones apuntadas parece que son suficientes para valorar la propuesta formativa del P. Ayala en torno a los selectos, más si se considera que en ella se habla de un proceso de humanización personal y social. La gran riqueza de esta formación se muestra en que ofrece al mundo hombres y mujeres con una conciencia clara del poder del propio esfuerzo, pero, a la vez, con una conciencia de la necesidad del auxilio de Dios para vencer obstáculos que puedan ir minando el entusiasmo y la constancia.

El P. Ayala quiso formar hombres de acción que se convirtieran en testigos de esperanza en un mundo cansado y abatido por el cambio, la frustración y el fracaso, donde se alzó su firme voz para decir con san Agustín: “Sin Dios el hombre no es capaz de hacerlo, y sin el hombre Dios no lo hará”⁴⁸.

X. CONCLUSIÓN

La educación es la gran riqueza de un país, de un continente, del mundo. Un instrumento transformador al servicio de la humanidad siempre que desde ella se aspire a ayudar a crecer a otro para que llegue a hacerse más persona. El profesor José María Barrio la define como

algo moral, puesto que su fin es el mejoramiento de la persona como persona, es decir, que el educando sea una buena persona. Y eso es lo que se pretende cuando se le educa. Si no se busca eso, no se educa, se hace otra cosa⁴⁹.

48 J. L. LORDA, *La gracia de Dios* (Madrid 2004) 327.

49 J. M. BARRIO, *Elementos de Antropología Pedagógica* (Madrid 2010) 119.

Este instrumento tan poderoso y, a la vez, tan cotidiano es usado por el P. Ayala como un medio importante para la evangelización. A la educación como servicio al Evangelio, a la Iglesia y a la sociedad dedicó toda su vida llegando a hacer una gran aportación a la escuela, no sólo de su tiempo, sino de todas las épocas. Las actuales escuelas de liderazgo le deben mucho a este religioso que no destacó tanto por su amplia formación como por su tesón y constancia para hacer de la escuela un espacio de libertad y de responsabilidad en el que todos tienen un papel protagonista.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEA, Q. – GARCÍA GRANDA, J. – MARTÍN TEJEDOR, J., *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo social (1909-1940). Tomo I* (Madrid 1987).
- BARRIO, J. M., *Elementos de Antropología Pedagógica* (Madrid 2010).
- CERVERA, F., *Ángel Ayala, S.I.* (Madrid 1975).
- _____, *Ángel Ayala, S.I.* (Madrid 2009).
- DELGADO, B. (COORD), *Historia de la Educación en España y América. Vol III. La Educación en la Historia Contemporánea (1789-1975)* (Madrid 1994).
- FERNÁNDEZ AGUADO, J., *Jesuitas. Líder talento libre* (Madrid 2021).
- FONTÁN, A., *Episodios republicanos: Apuntes sobre religión y política en la II República (1931-1936)* (Madrid 2021).
- FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido* (Barcelona 2013).
- GIL, E., *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy* (Madrid 2002).
- GUTIÉRREZ, J. L., *El P. Ayala, fundador y maestro de la Asociación Católica de Propagandistas* (Madrid 2015).
- GUTIÉRREZ, P., *Antología de Formación de selectos* (Madrid 2008).
- LORDA, J. L., *La gracia de Dios* (Madrid 2004).
- REVUELTA, M., *Los colegios de la Compañía de Jesús y su tradición educativa (1868-1906)* (Madrid 1998).

